

# Señales de Catalunya

LA VANGUARDIA, Editorial, 14.12.09

UNAS doscientas mil personas participaron ayer en una votación informal sobre la independencia de Catalunya organizada en 167 municipios de pequeña y mediana dimensión en los que el voto nacionalista suele ser mayoritario. Como ya ocurrió el pasado mes de septiembre en Arenys de Munt, la jornada discurrió en paz y en un ambiente cívico encomiable. Fue más un aplec, una fiesta popular con trasfondo político, que un agreste desafío al Estado. Muchas de las personas que acudieron a votar no hicieron otra cosa que reafirmar sus convicciones en favor de la independencia o de una Catalunya confederada; otros lo hicieron impelidos por un resorte sentimental - ese sentimentalismo sin el cual es imposible entender la sociedad catalana-, plenamente conscientes del carácter informal del referéndum, y otros, seguramente convencidos de que la independencia catalana es una quimera o una opción no deseable por la grave cadena de conflictos que desencadenaría, secundaron la convocatoria movidos por un razonable deseo de protesta ante la compulsiva agresividad que vuelve a detectarse en notables círculos de opinión españoles ante todo lo que se refiere a Catalunya. Movidos por razones políticas e ideológicas, por resortes sentimentales, por un deseo de protesta o por todos estos factores a la vez, miles de ciudadanos enviaron ayer el mensaje de que la sociedad catalana es una realidad viva y dinámica. Las consultas han lanzado una señal cívica que seguramente será leída con interés en las instancias que hoy tienen entre manos la validación del tercer Estatut de Catalunya.

Evidentemente, estamos ante un retrato parcial de la sociedad catalana.

167 municipios de un total de 946. Ni una gran ciudad en liza. Doscientos mil votos de un censo electoral integrado por más de 5,3 millones de electores: una muestra pequeña. Y una convocatoria informal que impide calibrar la voluntad real de la ciudadanía ante la grave hipótesis independentista. Todas las encuestas disponibles indican que no es esa, en absoluto, la corriente principal y mayoritaria. Los mismos sondeos señalan, sin embargo, que la idealización del nosaltres sols fluctúa al alza y se ha convertido en válvula de escape del malestar en Catalunya.

La foto del 13 de diciembre del 2009 es un retrato parcial, y sería erróneo confundirlo con una panorámica general con gran angular. No estamos en vísperas de la independencia de Catalunya. Pero tampoco puede afirmarse que aquí no pasa nada y que si pasa algo es puro artificio o juego virtual de un catalanismo alejado de las preocupaciones reales de la gente.

Confundir los aplecs de ayer, ejemplares en su planteamiento cívico, con el inicio de una corriente imparable hacia la modificación de las fronteras internas de la Unión Europea es un serio error. Creer que el catalanismo se está divorciando de la sociedad también lo es, puesto que los intereses materiales nunca discurren al margen de los sentimientos y de sus representaciones simbólicas. Lo sucedido ayer nos dice que la sociedad catalana se halla lejos de una pasividad expectante. Catalunya es plural y sus componentes se expresan libremente. Catalunya está enviando señales que seguramente serán leídas con inteligencia en las instituciones y en los centros de poder que en España y en la Unión Europea no han renunciado a la lucidez.

¿Cómo resumirlo? Hay inquietud. Hay inquietudes. Y deben ser atendidas.